

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

“Arana,” por Antonio Peña y Goñi.—“Desde San Sebastián,” (tercera corrida), por Don Jerónimo.—“Ecos de la semana,” por N.—Anuncios.

Arana.

Hablar de San Sebastián y no hablar al mismo tiempo de Arana, es como hablar de los Empresarios de Madrid y no mentar á Ducazcal.

No se quién ha dicho que D. José Arana es el Ducazcal de la capital de Guipúzcoa. Es verdad.

La misma actividad febril, la misma audacia, la misma sed de novedades, la misma salud de hierro, las mismas extravagancias, la misma popularidad.

No hay más diferencia que esta: Ducazcal tiene por campo de operaciones á Madrid, que da mucho de sí, porque es grande; y Arana se mueve en San Sebastián, que es pequeño y se presta á poco.

Pero con ser pequeño San Sebastián y no dar de sí gran cosa, Arana ha sabido arreglarse de tal modo, que lo que es pequeño se vuelve grande entre sus manos, y el grano de arena adquiere las proporciones de un monte.

Duczcal tiene en Madrid los 365 días del año. Arana tiene en San Sebastián un mes.

Y tal se las aviene con esos 30 días y de tal suerte los adereza, los ensancha y los estira, que el ruido que producen es tan grande, ó mayor relativamente, que el que hacen en Madrid los 365 días de Duczcal.

Sí; Duczcal y Arana se parecen. Son dos temperamentos de Empresario que han tomado la cosa por el lado bueno: por el lado de la *juerga*, si se me permite este *flamenquismo*.

No son Empresarios por el gusto de tratar con las gentes, como aquel excelente señor que compraba borregos á treinta reales y los vendía á veinte, por la razón expuesta; pero los calumnia el que los crea usureros, como la mayor parte de los Empresarios.

Hay quien vive trabajando tras el mostrador de una tienda, ó en la mesa de una oficina, ó en las operaciones de bolsa, ó en cualquiera de las mil ocupaciones que la lucha por la existencia impone á los que no han nacido millonarios ú holgazanes.

La cuestión es comer y vivir con la mútua explotación que constituye, al fin y á la postre, una necesidad de la naturaleza misma.

Lo que hay es, que mientas unos surten al hombre de alimentos para el estómago, otros surten al hombre de alimentos para el espíritu.

Los primeros dan materia de digestión, y los segundos elementos para digerir.

Arana empezó por lo primero y ha acabado por agarrarlo todo: los alimentos materiales y los alimentos espirituales. Da de comer y da de divertir; es comerciante y banquero, y es, además, Empresario de toros, después de haberlo sido de circos, de

teatros y de todas las ramas de la industria de espectáculos públicos.

Su establecimiento de géneros ultramarinos y su escaparate de banquero, en el cual comete el crimen de hacinar billetes y monedas de oro, como propaganda terrible de nihilismo, no cuentan gran cosa en la existencia de Arana.

Banquero y comerciante, hubiera sido uno de tantos y pasado la vida sin gloria ni vilipendio; pero Empresario, ha llegado á ser ¡léveme el diablo si exagero! una celebridad real y positiva.

En 1876 mandó construir Arana la Plaza de Toros actual en las extraordinarias circunstancias que van relatadas en otro lugar de este número. Desde aquel instante, Arana se erigió en proveedor de festejos de San Sebastián, durante la canícula, hasta llegar á ser lo que es hoy: el alma y la vida de la capital de Guipúzcoa en la estación de baños.

Los toros, el teatro, el circo...; llegó á monopolizarlo todo, convirtiendo los festejos en un inmenso piano, de cuyas teclas arrancó las más extrañas fantasías.

Arana es, ante todo, un pequeño Barnum; su fuerte es el reclamo, que maneja con una habilidad parecida á la del famoso Empresario norteamericano.

Si los toreros llegaran á San Sebastián por mar, en lugar de efectuar el viaje en el prosaico ferrocarril, Arana sería capaz de contratar expertos nadadores que salieran á recibir á Lagartijo ó Frasuelo, ni más ni menos que Barnum, cuando recibió de ese modo á Jenny Lind, en un puerto de los Estados Unidos.

Pero como los toreros viajan por tierra, á la tierra es donde se dirigen los esfuerzos de Arana, para conmoverla profundamente, merced á los carteles y á los reclamos de publicación estupenda que tiene siempre á mano y lanza á los vientos de la publicidad, lo mismo en España que en el Mediodía de Francia.

Y aún esto es nada comparado con las revoluciones que arma el célebre Empresario en San Sebastián, cuando llegan los días de corrida.

En esos días, la vida es imposible. El jaleo comienza de víspera, con músicas y cohetes. Los cohetes, sobre todo, son el flaco, son la chifladura de Arana.

Lo que ese hombre gasta en pirotecnia, hace infructuoso todo cálculo. San Sebastián parece una plaza sitiada, bombardeada sin piedad é incesantemente por el inclito Empresario.

No hay manera de dar un paso sin oír un estallido. No hay modo de iniciar una conversación sin que venga á interrumpirla el escándalo de un cohete ó de un *marrón*. Arana establece competencia con los picadores de toros, á marronazo limpio, y su mayor elogio es consignar que vence, ¡parece mentira! á los actuales toreros de aupa.

Al anochecer de una víspera de corrida, y en la mañana del día siguiente, la capital de Guipúz-

coa se llena de humo; y entre el estruendo de los chupinazos que taladran el tímpano al transeunte, y los dulces vapores del humo que taladran las fosas nasales y enmohecen la garganta, hay lo bastante para vivir como Dios, si se tienen, sobre todo, cinco duros en el bolsillo.

¡Qué cohetes y qué Arana! Empresarios más esbeltos y más afortunados, puede que los haya; pero ¿más pirotécnicos? Que se atrevan á presentar uno.

Hay que ver á Arana en los días de toros. Corre, vuela, sube, baja, va, viene, torna, vuelve, aquí, allá, en la plaza, en la población; ahora con los abonados, luego con los que quieren abonarse; tan pronto con la gente del pueblo, tan pronto con el aristócrata, con los toreros, con los aficionados, con los ganaderos, con los periodistas, con los amigos, con los enemigos, en su establecimiento, en el *boulevard*, en el despacho de billetes... Aquello es un bullir, un multiplicarse, un agitarse sin tregua ni reposo, que deja tamañito á Peris Mencheta.

Hay que ver el jaleo continuo de la tienda de Arana, para comprender hasta qué punto reside allí el corazón de San Sebastián.

Allí billetes de banco, allí monedas de oro y de plata, allí carteles, allí banderillas, allí moñas. En aquel redicidísimo espacio que separa al escritorio del almacén de ultramarinos, se gasta más vida en seis horas, que en todo San Sebastián en un mes. Aquello es un despilfarro de actividad que sólo puede resistir la robusta naturaleza de Arana.

Y en medio de aquel oleaje incesante, de aquel vaivén vertiginoso, el Empresario aparece siempre con su sonrisa estereotipada en los labios, pero brotándole sangre los ojos y las mejillas.

Sólo alguna que otra vez se descompone y balbucea. Cuando balbucea Arana hay que apretar á correr y dejarlo solo hasta que se desahogue. Las primeras frases entrecortadas que pronuncia el Empresario, son los batidores del ciclón, próximo á desencadenarse.

Si le coge á alguien el vértice... va á parar, entre dos guardias civiles, al Gobierno de provincia, como le sucedió, en cierta ocasión, á un contratista de caballos, ó sale tronchado, como los árboles del Botánico, en funesta y reciente ocasión.

Los ciclones de Arana son formidables y arrastran cuanto hallan al paso; pero, como todos los ciclones, pasan pronto; y los del fogoso Empresario no dejan huella, porque él mismo levanta á los que derribó, y los cura paternalmente si resultan heridos.

Fuera de estas pequeñas convulsiones características, Arana, como dije antes, es el alegre proveedor de las *juergas* veraniegas de San Sebastián.

Queriendo hacer negocio, arriesgándose mucho, hace el negocio de San Sebastián, sin que la población arriesgue nada. Esto es, en mi concepto, la circunstancia que convierte á Arana en un verdadero bienhechor de la capital de Guipúzcoa.

La mayoría lo reconoce así, lo cual da á enten-

Cerró plaza Polvorillo; precioso animal negro albardado, de libras, hondo y apretado, y algo cubeto de defensas. Empezó tomando dos varas con bravura, pero no admitió más que cuatro, porque tardó mucho. Dió un tumbo y mató dos caballos.

Entero pasó á banderillas, encargándose de este tercio José Bejarano y Cosme. El primero clavó un par cuarteando, bueno; siguió Cosme con otro, bueno también, al cuarteo, y terminó José con dos pares, que se quedaron en el suelo. Con sobrada precipitación, y antes de enterarse de que los dos últimos pares no habían clavado, mandó tocar á muerte el Presidente, llevándose por aquel descuido una bronca muy discreta.

Rafael se fué á la Presidencia con Manene, y montera en mano, pidió permiso para ceder á su banderillero la muerte del toro, á lo cual accedió naturalmente la autoridad.

Manene, de morado y negro, comenzó á tantear á Polvorillo con la mano derecha, y al segundo pase fué enganchado, volteado y herido en el muslo derecho, siendo conducido á la enfermería por su pie. Después de este desavío, Lagartijo cogió los trastos, y en medio de un pánico indescriptible, mató al toro de una estocada atravesada, á paso de banderillas, arrancando desde Córdoba. Los pases fueron: dos como naturales y tres como con la derecha. Tres más con dicha mano y tres medios, bastaron para que el toro doblara, después de la dolorosa. Los demás detalles de la cogida y la faena de Guerrita en esta ocasión, van en el resumen.

RESUMEN.

Los toros.—La ganadería de Aleas es, sin género alguno de duda, la que los aficionados de San Sebastián prefieren á todas las de España, sin excepción. Ha dado aquí corridas de las que dejan memoria, y todavía no he olvidado yo los seis excelentes toros que se lidiaron el año pasado, y cuyas hazañas relaté en LA LIDIA.

Los corridos el día 15 cumplieron discretamente, en general, pero no admitieron punto de comparación con los que anteriormente se han lidiado en esta plaza. El cuarto y el quinto sobresalieron como bravura en el primer tercio. El último comenzó muy bien, pero se repuchó en seguida. Y eso que, prescindiendo de dos varas de Feijóo, los demás picadores picaron menos que un pimiento dulce!

En banderillas no hizo ninguno pelea franca, porque se afligieron con tanto capotazo como tuvieron que sufrir, pero ninguno trajo tampoco ganas de disgustar á nadie. Alguno, como el segundo, se tapó, aleccionado por las salidas falsas. De cómo fueron á la muerte, se verá en la crítica de las faenas del matador.

La corrida, en suma, cumplió sin gran brillantez con respecto á las condiciones de los toros. Cuanto al trapío, las seis reses estaban bien criadas, tenían presencia y bien puestas, generalmente, las defensas, como puede verse en la reseña.

La terrible cárcel de los cajones durante tres días, había estrechado algo los toros, pero sin quitarles gran cosa de su lámina. El quinto era un hermoso animal, fino y bien colocado; el sexto tenía preciosa lámina. El cuarto fué una pera en dulce en el primero y último tercios.

Rafael.—Su primer toro se fué á las tablas con todo el poder en las patas. Pedía que se le arrimara el matador, el cual, en vez de eso, le presentó la muleta cinco veces con la derecha y de punta, saliendo de los pases con todos los pies. Esto no es tantear un toro, sino demostrar que se quiere salir del paso de cualquiera manera. La prueba es que al disparar el primer pinchazo, Rafael salió de naja y se zambulló en el callejón. ¿Y después? después, los capotes de la cuadrilla reemplazaron á la muleta del matador, y una dolorosa huyendo, dió fin á aquella deslucidísima faena. Ya se sabe que en estos casos, los toros son los que llevan la culpa. Pero pregunto yo: ¿cómo es posible saber lo que trae un toro, si el matador no se arrima nunca, ni al trastear, ni al herir?

Hasta la estocada á volapié que afianzó al segundo toro, Lagartijo hizo con dicho toro la misma faena que con el anterior, lo cual quiere decir, que quien trasteó allí fué Juan Molina, cuyos capotazos pusieron á la res en condiciones de que Rafael se confiara. Sobran los comentarios y sobra la muleta del matador. Y hay que advertir que aquel animalito, aun conservando pies, estaba hecho polvo con el coleo que sufrió en el primer tercio.

Si del segundo toro, pasamos al tercero, nos encontramos con media estocada tendida y caída en tablas, pinchando como quien pone una banderilla al sesgo. ¿Qué traía el toro? Lo que el Tato quería que trajesen para que se luciese él: querencia en las tablas, no en defensa, sino de puro afligidos.

Allí lo sujetaba Antonio, allí donde no pesaban una pluma, porque les daban por el gusto, encontrándolos sin poder, y allí se embregueta con ellos y los mataba, saliendo por pies y por la cara, admirablemente, aunque rabie un seor abate.

Pero Rafael no se confió y entró á paso de banderillas al sesgo, metiendo medio estoque descolgado, que afortunadamente se coló y dió con el enemigo en tierra.

Llegó el cuarto toro, y Rafael pudo lucirse. Se lió brevemente con la babosa con nada más que siete pases y con la inteligencia del que sabe que puede confiarse y llegar sin cuidado, en la seguridad de que no ha de recibir ayuda, y salirse sin reunión, arrancó con admirable guapeza y dió la verdadera estocada á volapié, saliendo por pies, como mandan un tal Pepe-Hillo y un

tal Montes á quienes hacen hoy competencia en Madrid algunos revisteros de nuevo cuño. La ovación fué grandísima y fué unánime: sombreros, cigarros y demás menudencias premiaron el arrojo del matador. Yo aplaudí también, porque vi aquí arrojo y maestría, y aplaudiré siempre y de todo corazón á Rafael cuando le vea valiente é inteligente, ó cualquiera de las dos cosas separadas. Soy mucho menos descontentadizo de lo que los frascuelóforos se suponen. Cuando yo veo en un torero deseos, na la más que deseos de quedar bien, todo lo demás es secundario para mí. Ahí están, para no dejarme mentir, todas mis reseñas.

El quinto toro estaba reservón en las tablas, pero acudiendo á la mano derecha, que fué la que jugó Rafael, pero despegado. Despegado con la muleta, más despegado con el estoque. La media estocada delantera y caída á paso de banderillas, fué un solemne golletazo; no hay que decir, para probarlo, sino que el toro al sentirse pinchado, arrojó en el mismo instante medio pulmón por la boca, saliendo de estampía y desgranándose luego paulatinamente, hasta que cayó vaciado por completo. Un periódico de la localidad califica esta media estocada á paso de banderillas de «gran estocada á volapié» y llama *zulis* á los que la calificaron de *golletazo*. Voto con los *zulis*.

La cogida de Manene.

Ya se ha visto en la reseña cómo estaba el sexto toro, cuando Rafael se lo cedió á Manene: sin castigo, entero y con muchísimo poder en las piernas.

Manene le presentó la muleta con la mano derecha y lo pasó por alto, levantando la mano. El animal, que era muy celoso y muy ligero, se rebozó por debajo de los vuelos y se encontró, como es natural, con el mismo derecho del matador á quien se le coló. Este aviso bastaba para que el matador hubiera cambiado de mano inmediatamente, pero nada de eso. Con un candor infantil, volvió Manene á pasar por alto con la derecha, y el toro, consentido con la primera colada, se alargó más al rebozarse con los vuelos del trapo, y enganchó al pobre Manene, dándole en el muslo derecho una cornada que no tendrá, por fortuna, consecuencias. Aquí ocurrió un incidente digno de especialísima mención.

El bravo Guerrita sacó al toro desde los medios en que se verificó la cogida y se lo llevó junto á las tablas del 4; y allí, mientras la cuadrilla acompañaba á la enfermería á Manene, se lió el muchacho con Polvorillo, á capotazo limpio, dejándose materialmente coger (porque el animal estaba bravísimo) con tal de quitarle piernas y entregárselo quebrantado de facultades á Lagartijo. Fué aquella una faena de valiente y de buen compañero que reveló en Guerrita inteligencia y valor. El público de aquella parte de la plaza aplaudió entusiasmado al muchacho, y yo le grito desde aquí con toda mi alma: ¡Bravo, Guerrita!

Lo que ocurrió después de este incidente, vale más callarlo. En vez de sobreponerse Rafael, con su autoridad y la maestría que se le concede, al miedo que reinaba en la plaza, dió á entender que el toro era un asesino, cuando era un bicho tan bravo y tan noble que, á pesar de presentarle Rafael la muleta desde muy lejos, encorvado y de punta, acudió rebrincando de puro celo. Desde una legua se arrancó el matador y clavó de huida y cuarteando, un estoconazo atravesado. ¡Qué horror! ¿Recuerda Rafael el día en que fué cogido en Madrid al rematar un quite, en 1865? ¿Recuerda el horrible pánico que se apoderó del público y de las cuadrillas? ¡De qué manera tan prodigiosa se creció entonces Curro Cúcharos! Aquel gran torero recogió, como quien dice, á toda la gente y devolvió al público y á las cuadrillas la calma, la serenidad que todos habían perdido, al ver herido á Rafael. Eso hacen los maestros y eso debió haber hecho Lagartijo, en vez de demostrar que el toro era un pregonado.

Los aficionados que ven toros, habrán comprendido en seguida que el último toro de la corrida era de oro para un matador; que era un toro ligero, muy celoso y que hubiera dado un millón de palmas á cualquiera que se hubiera acercado. ¿Desafió alguna vez? No. ¿Se extraño? No. ¿Dejó de acudir? Ni una sola vez. ¿Que se coló á Manene? No se había de colar, si el matador le pasó la muleta por alto, con la derecha y el animal se volvió á la querencia del trapo? Eso no es colarse el toro, sino traérselo al bulto el matador. Acabemos, que ya es hora.

Fuera de la admirable muerte que dió al cuarto toro, Rafael no se mostró jamás á la altura de su reputación. No quiero insistir, porque bastante llevo dicho.

En quites, lo dejó casi todo á Guerrita; verdad que, por este concepto, la corrida fué cobrar una letra. En el coleo muy inoportuno, pero digno de aplauso. Allí dió gusto con una bonita suerte á los franceses; la ejecutó muy bien; y fué, en suma, un *hors d'œuvre*, precioso y digno de la gran ovación que tuvo. El remate de la suerte constituyó un verdadero cuadro, dada la natural, incomparable é irresistible elegancia de Lagartijo. En la dirección de la plaza.... como siempre.

Manene volvió por la honra de los banderilleros con dos magníficos pares cuarteando, que clavó al cuarto toro.

Guerrita muy mal en banderillas, pero superior á todo encomio en la brega. El chico se toreó toda la corrida con gran desembarazo, y deseando animarla con sus adornos. Bregó como un desesperado; más que Juan Molina, que es cuanto hay que decir, é hizo en el sexto toro la admirable faena que va descrita en lugar oportuno. Muchos y muy merecidos aplausos

premiaron el trabajo de Guerrita, á quien yo mando uno muy cordial y entusiasta. De las banderillas, hablaremos al tratar de la próxima corrida, porque hay algo y aun algo que hablar sobre el asunto.

Feijóo puso dos buenas varas al cuarto toro. Los demás picadores... ¡me valga Dios, qué picadores! Si Rafael no refresca la cuadrilla montada, va á tener que picar su hermano Juan, y así lo hará todo.

La Presidencia, encomendada al señor Altube, muy bien, excepto en no mandar cargar de palos al último toro. La bronca, en su lugar. La entrada... que se lo pregunten á Arana!

El día 22, Rafael y el Gallo.

Querido Julián, ¿cabrá esta revista en LA LIDIA? No maldiga V. á su buen amigo

DON JERÓNIMO.

San Sebastián y Agosto á 16 de 1886.

ECOS DE LA SEMANA

Después de la cogida del diestro cordobés Manuel Martínez, *Manene*, el día 15 del corriente en la Plaza de San Sebastián, se ha hablado en los círculos taurinos de la corte de los preparativos hechos por la Empresa del Circo de Montevideo, para las corridas que ha de dar en el próximo invierno bajo la dirección de Fernando Gómez, *el Gallo*; del ajuste, consumado ya, de Luis Mazzantini para la Plaza de la Habana, y de la esperanza de muchos aficionados de ver ajustado en la de Madrid el año próximo venidero, al afamado lidiador Rafael Molina, *Lagartijo*, que dicen vendrá resuelto á conquistar, con empeño y decisión, los laureles que en el año anterior perdieron color entre sus partidarios. Inútil es decir que nadie como nosotros ha de alegrarse de que así suceda, puesto que más de una vez hemos manifestado el deseo de que trabaje cada uno con arreglo á lo que cobre, y si así lo hace Lagartijo, bien venido sea.

Ha causado también sensación en los círculos taurinos la noticia echada á volar por la prensa, acerca de los proyectos que estudia la Comisión provincial de Beneficencia, para la celebración de la corrida que, por primera vez y con arreglo al nuevo contrato, puede dar en la segunda temporada, á fin de aumentar los recursos necesarios á los intereses y atenciones que la están encomendados. Dicen que se correrán nueve toros de ganaderías acreditadas: que el primero será alanceado á caballo, á semejanza del Cid Campeador; que otro le rejonearán y parchearán *cavalleiros* portugueses, y otro será rejoneado á la española, destinándose después seis reses escogidas para ser lidiadas al uso moderno por Frascuelo, Cara-ancha y Mazzantini, que son los matadores contratados para todo el año, y por consiguiente, los que la Empresa tiene obligación de presentar á dicho fin. Algo de verdad hay en este programa, pero *todavía* no es un hecho cierto, ni se sabrá si los es, hasta después del día 24, en que cierta conferencia preliminar con..... persona que no podemos nombrar, decidirá la forma en que se dará la corrida. No debemos ser más explícitos; pero si consideramos obligatorio elogiar el celo de los señores que componen la sub-comisión encargada de la fiesta, y muy especialmente del diputado D. Cándido Peláez Vera, que no descansa en su afán de presentarla de modo que, llamando la atención, dé los mayores rendimientos posibles. Para que esto suceda nos permitiremos dos indicaciones: la primera, que los precios que se fijen á las localidades no sean tan excesivos como los que se cobraron en Junio último, porque hay en Setiembre aún muchas familias fuera de la corte, y todavía no ha llegado á la misma ese gran número de estudiantes que inunda los tendidos de sombra; y la segunda, que en el caso probable de tener precisión de disponer la corrida en la forma anunciada ya por la prensa, que cuide mucho de los detalles que han de dar verdad y realce á la fiesta de toros, no sea que por olvidar particularidades, resulte lo contrario de lo que suponemos desea, y que no es otra cosa, en nuestra opinión, que la de presentar al público los incidentes de la primitiva lidia, de la antigua y de la moderna, para deducir cuáles han sido los adelantos del arte desde su principio hasta el día.

N.

ANUNCIOS.

¡¡ Duro ahí !!

AYUDA QUE PRESTA Á LOS IMPUGNADORES DE LAS CORRIDAS DE TOROS,

JOSÉ SANCHEZ NEIRA.

Precio: UNA peseta.

EL FRAILE DEL RASTRO,

—POR—

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

Imprenta y Litografía de J. Palacios, Arenal, 27.

FIESTAS EN SAN SEBASTIÁN

LOS DIAS 29, 30 Y 31 DE AGOSTO DE 1886

GRAN CERTAMEN MUSICAL INTERNACIONAL

EN EL QUE TOMARÁN PARTE

65 Sociedades Francesas

compuestas de 22 Sociedades Corales, 15 Músicas de Armonía y 28 Charangas, formando un conjunto de 2.588 EJECUTANTES y varias Sociedades españolas, entre las que figurará el notable ORFEÓN DE BILBAO con 120 individuos, dirigido por el distinguido maestro D. CLETO ZABALA.

GRANDES CORRIDAS DE TOROS

UNA DE DÍA Y OTRA POR LA NOCHE.

DÍA 29

De cuatro á ocho de la mañana, llegada de las Sociedades musicales, que serán recibidas por comisionados especiales que se pondrán á las órdenes del director de cada Sociedad durante su permanencia en San Sebastián.

A las siete y media de la mañana, tendrá lugar en los Teatros y otros locales de la población, un Concurso de lectura á vista, para las Sociedades Corales y músicas de armonía.

A las nueve de la mañana, se efectuará el Concurso de ejecución en los mismos locales, para las mismas Sociedades.

A las doce, desfile de todas las Sociedades por las principales calles, avenidas y boulevares de la población.

A la una y media de la tarde, Concurso de honor, en el que solamente tomarán parte las Sociedades que hayan obtenido los primeros premios en el Concurso de ejecución.

A las tres y media de la tarde, GRAN CORRIDA DE TOROS con las cuadrillas de

Cara-ancha y Lagartija

Y

TOROS DE DON FELIX GÓMEZ, DE COLMENAR VIEJO

A las ocho y media de la noche, GRAN FESTIVAL NOCTURNO EN LA PLAZA DE TOROS, que estará iluminada con luz eléctrica.

Todas las Sociedades concurrirán á esta gran fiesta, cuyo programa será notable y variado. Se cantará un coro por todas las Sociedades corales dirigidas por el eminente maestro, compositor de París, Mr. Laurent de Rillé, y se ejecutará una pieza por todas las músicas de armonía, bajo la dirección del reputado maestro Mr. Arbán, de París, terminando con la solemne distribución de premios, á la que asistirán todas las Autoridades, Comisiones y Jurados.

DÍA 30

A las siete y media de la mañana, Concurso de lectura á vista en diferentes locales de la ciudad, por las Fanfares ó Charangas.

A las nueve de la mañana, Concurso de ejecución por las mismas Sociedades.

A las doce del día, gran desfile de todas las Músicas por las principales calles, avenidas y boulevares.

A la una y media de la tarde, Concurso de honor, en el que tomarán parte las Sociedades que hayan obtenido los primeros premios en el Concurso de ejecución.

A las cuatro de la tarde, GRAN FESTIVAL EN LA PLAZA DE TOROS, concurriendo todas las Músicas.

El programa será variado, y á la distribución de premios asistirán las Autoridades, Comisiones y Jurados.

A las ocho y media de la noche, GRAN CORRIDA NOCTURNA, con toros de una de las más acreditadas ganaderías de Colmenar, lidiados por las cuadrillas de

Cara-ancha y Mazzantini.

DÍA 31

Por la tarde, concierto ú otra fiesta en obsequio á cuantos han contribuido al éxito del GRAN CONCURSO.

Por la noche, banquete en honor de los miembros del Jurado. Todos los demás detalles se anunciarán en programas especiales. Las Compañías de Ferrocarriles de España y Francia, establecerán trenes especiales para mayor comodidad de los que quieran asistir á las grandes fiestas de San Sebastián, durante

LOS DIAS 29, 30 Y 31 DE AGOSTO DE 1886.

LA LIDIA

